

PRECISIONES SOBRE LAS COLONIZACIONES ORIENTALES EN IBERIA

Manuel Pellicer Catalán

Desde principios de los años sesenta las investigaciones arqueológicas sobre las colonizaciones fenicias e Iberia tomaron un ritmo vertiginoso. A las excavaciones iniciadas por mí en Almuñécar, en la ladera del Castillo y en la necrópolis Laurita,¹ sucedieron inmediatamente las de Toscanos y del Cerro del Peñón, la supuesta Mainake de A. Schulten, las de Morro de Mezquitilla, Chorreras, Alarcón, necrópolis de Trayamar y Jardín y el Cerro del Villar del río Guadalhorce. Se prosiguió en Adra y continuaron, ya en los años ochenta, las de Cádiz, Málaga, Torre de Doña Blanca y Huelva.² Entre tanto, se intensificaron las prospecciones por la costa desde el río Segura hasta el Guadiana, prospecciones que dieron por resultado la localización de una veintena de establecimientos orientales de carácter fenicio.³ Si se admite, como se viene propugnando, que la exclusiva metrópoli colonizadora fenicia de las costas ibéricas fue Tiro, deberíamos concluir en que esta ciudad, que no parece superó los treinta mil habitantes, hubiera sido capaz de fundar en Iberia un gran complejo colonial con un número total de colonos muy superior a la misma metrópoli. Más bien parece prudente pensar que, si bien el motor de la colonización mediterránea fenicia fue Tiro, casi todo el Mediterráneo oriental y quizás el Egeo y norte de África aportaron también colonos, pues de otra forma no es explicable la existencia de tantos establecimientos costeros con una densidad de población tan alta.

El impacto fenicio en el siglo VIII no creo que supusiera una penetración masiva de colonizadores orientales hacia el interior del territorio tartésico, en contra de la tesis de C. González Wagner,⁴ puesto que es más lógico suponer que permaneció la población de las colonias recluida en ellas, explotando intensamente la comarca circundante para obtener su propio sustento y dedicada fundamentalmente a la industria y comercio mediterráneo a gran escala, y, por otra parte, porque no existen yacimientos hallados en el interior con características idénticas a las de las

colonias costeras, ni en cuanto a la perfección urbanística y arquitectónica, con piedra escuadrada como el almacén C de Toscanos III, ni en cuanto a la tipología de las tumbas de cámara o de pozo con nicho, ni en cantidad y calidad de cerámicas fenicias. Solamente presumo una fuerte aculturación u orientalización de los tartesios sin asentamientos fenicios en el interior. La teoría de C. González Wagner de penetración de orientales en el interior tartésico por la presencia de elementos orientales en la necrópolis de incineración de la Cruz del Negro de Carmona, análoga a la del Cortejo de las Sombras de Frigiliana (Málaga), posiblemente orientalizante también, no es aceptable, bajo mi punto de vista, de la misma manera que no son griegas las necrópolis etruscas de época orientalizante y, por otra parte la necrópolis de la Cruz del Negro parece ser tumular y del tipo de la de Setefilla.

El término protocolonización me parece aceptable, pero no tanto el de *precolonización*, actualmente en boga,⁵ si analizamos el mecanismo y el proceso de las colonizaciones, especialmente de la griega, de la que tenemos más fuentes escritas y cuya arqueología se conoce mejor. Naturalmente, debieron de haber primeramente viajes de exploración, de tanteo, antes de crear unos establecimientos firmes, coloniales propiamente dichos, como se deduce del viaje del samio Coleo de la mitad del siglo VII a.C., según el relato de Heródoto,⁶ o como el episodio de los tirios al explorar las Columnas de Herakles a principios del siglo VIII a.C., como prefacio a la fundación de Gadir, según refiere Estrabón.⁷ Estas protocolonizaciones o exploraciones tendrían lugar (la fenicia no antes del siglo VIII a.C.) precediendo inmediatamente a la fundación de las primeras colonias de la costa hispana a mediados de ese siglo, si tenemos en cuenta las cronologías de las estratigrafías y la capacidad colonizadora de las metrópolis.

En el siglo XI a.C. Tiro era insignificante frente a Biblos y Sidón, si nos atenemos a los datos de los anales de



Figura 1. - Establecimientos coloniales fenicios de la Península Ibérica. 1: Alcacer do Sal (Salacia). 2: Huelva (Onoba). 3: Torre de Doña Blanca. 4: Cádiz (Gadir). 5: Gibraltar (Calpe). 6: Cerro del Prado (Vieja Carteia). 7: Guadiaro (Barbésula). 8: Castillo de Fuengirola (Suel). 9: Cerro del Villar. 10: Málaga (Malaka). 11: Torre del Mar (Mainake: Toscanos, Cerro del Peñón, Alarcón y necrópolis de Jardín y Cerro del Mar). 12: Morro de Mezquitilla y necrópolis de Trayamar. 13: Chorreras. 14: Almuñécar (Sexi). 15: Salobreña (Selambina). 16: Castell de Ferro. 17: Adra (Abdera: Cerro de Montecristo). 18: Garrucha. 19: Villaricos (Baria). 20: La Fonteta, 21: Sa Caleta (Ebussus).

Figlatphalasar I o del relato de Unanon,⁸ convirtiéndose en potencia en el siglo X a.C. con Hiram I, como demuestra su alianza con Salomón de Israel, capaz de crear una flota para navegar por el mar Rojo hacia Ofir. En el siglo IX los productos tirios se expanden por su hinterland, por Siria y Palestina, y, a fines de este siglo, el comercio marítimo tirio, aparte de la fundación de su primera colonia en Kitión (Chipre), llega al Egeo (Cos, Creta, Eubea y Atenas). Antes del siglo VIII a.C. Tiro no parece reunir las condiciones necesarias, las técnicas navales e incluso las circunstancias políticas, económicas y sociales para

la gran aventura del occidente mediterráneo.

Otro tanto sucede en Grecia: Ni los eubeos, pioneros en la navegación griega, ni los corintios, ni los jonios, ni cualquier otro estado griego, después del descalabro micénico y hasta que la edad oscura no está avanzada en el geométrico medio hacia el 800 a.C., tampoco reúnen las condiciones necesarias para crear un territorio colonial en el Mediterráneo occidental. Primeramente los eubeos fundan la colonia de Al-Mina en las costas sirias y en la Campania, camino de Etruria, las de Pithecusas y Cumas, según confirma la arqueología y

las fuentes.⁹ La ausencia de documentación arqueológica obliga a desistir de una presencia o comercio griego con Tartessos antes del siglo VII a.C., por parte de los samios y a mediados del siglo VI a.C., por parte de los fecenses. El fragmento de pyxis del geométrico medio II (800-760), o el skuphos del pájaro eubeo del geométrico reciente (750-725) (fig. 4, B), aparecidos casualmente en Huelva debieron ser efecto del transporte fenicio.¹⁰

La enorme aventura griega de la Magna Grecia y Sicilia en el siglo VIII a.C., sin atreverse a colonizar Etruria, y el recelo a los fenicios de las costas tar-

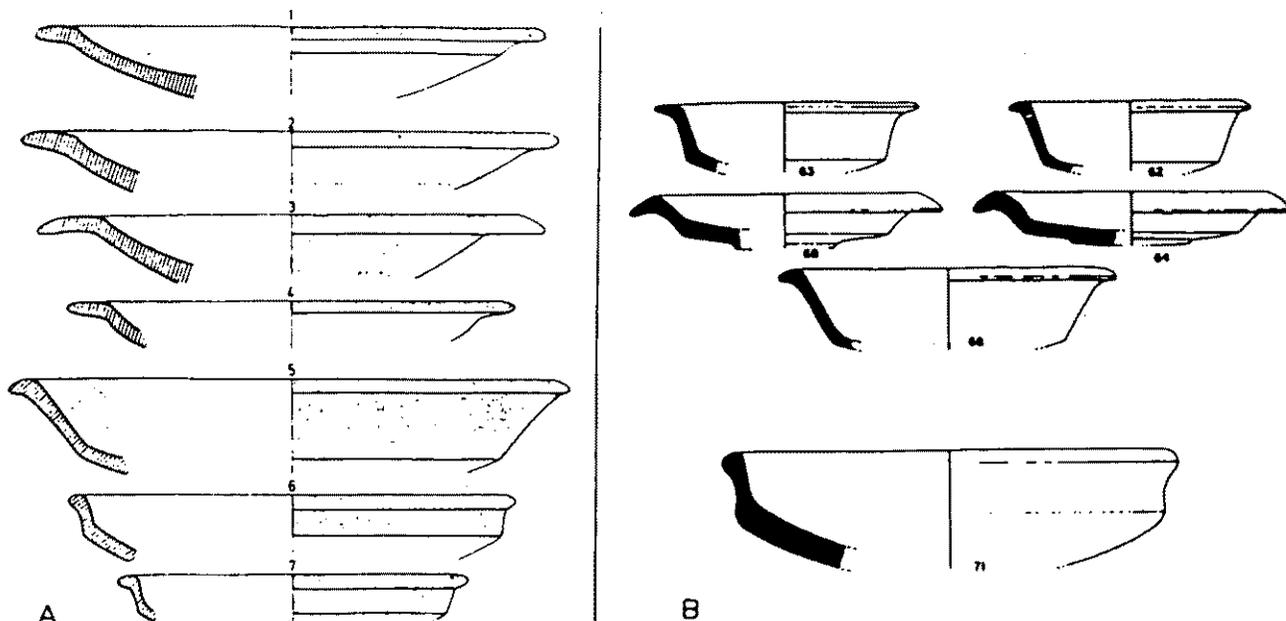


Figura 2 (página opuesta). - Materiales cerámicos procedentes de los estratos IV (760-740), III (740-720) y II (720-700) de las excavaciones de P. M. Bikai en Tiro en 1973, análogos a los más arcaicos de los establecimientos fenicios en Iberia. - A: Cuencos carenados con borde saliente y pie indicado o plano, de barniz rojo (estr. IV). - B: Ampollas o ungüentarios globulares con cuello, asa, sin barniz (estr. III). - C: Jarros globulares con asa, gollete troncocónico y base cóncava, decorados con franjas de barniz negro y rojizo (estr. III-II). - D 14-17: Jarros de boca de seta, de cuerpo globular con barniz rojo y franjas negruzcas en el gollete (estr. III). - E: Lucernas de un pico sin barniz (estr. III-II). - F: Ánfora de cuerpo alargado troncocónico, base cónica, cuello troncocónico invertido y asas geminadas, barnizada con bandas negruzcas (estr. III-II). - G: Platos de casquete esférico de borde saliente estrecho, sin barniz (estr. III). - H 7 y 8: Pequeños platos de casquete esférico, borde vuelto estrecho sin barniz (estr. III-II). - I: Ánforas de obús (estr. III). - J: Ánforas de cuerpo troncocónico o cilíndrico panzudo, hombros carenados y gran cuello o borde cilíndrico con barniz rojo o sin él y bandas paralelas negruzcas (estr. III-II). - K: Mortero-trípode.

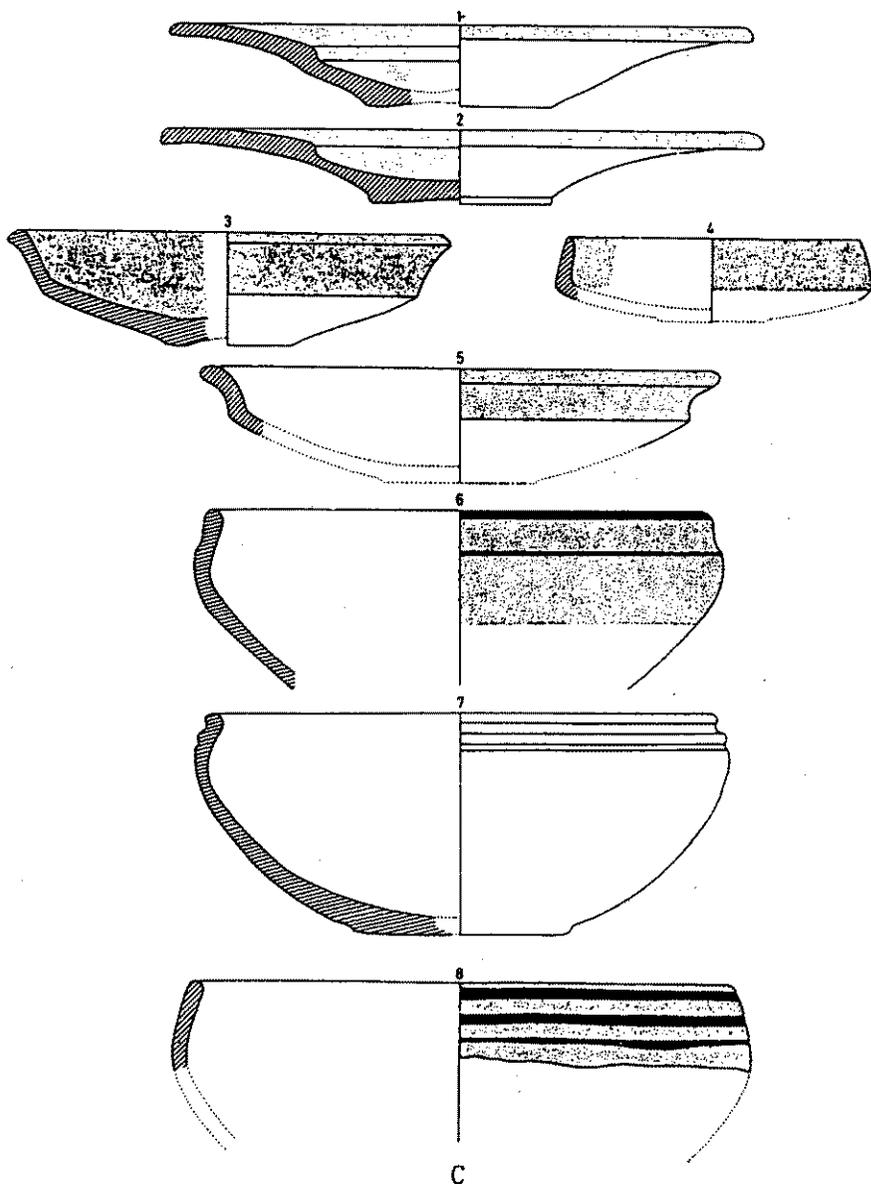


Figura 3. - Cerámicas de los establecimientos fenicios hispanos. - A: Torre de Doña Blanca, siglo VIII (según D. Ruiz), platos de casquete esférico y borde estrecho (1-4) y cuencos carenados con borde saliente de barniz rojo (5-7). - B: Las Chorreras, segunda mitad del siglo VIII a.C. (según M.^a E. Aubet), cuencos carenados y borde saliente de barniz rojo. - C: Torre de Doña Blanca, siglo VII (según D. Ruiz), platos de borde ancho y barniz rojo (1 y 2), cuencos carenados y borde saliente de barniz rojo (3 y 5), cuenco tronco cónico carenado de barniz rojo (4), grandes cuencos semiesféricos, cerrados y base plana con acañalados o franjas pintadas paralelas en el borde, de barniz rojo.

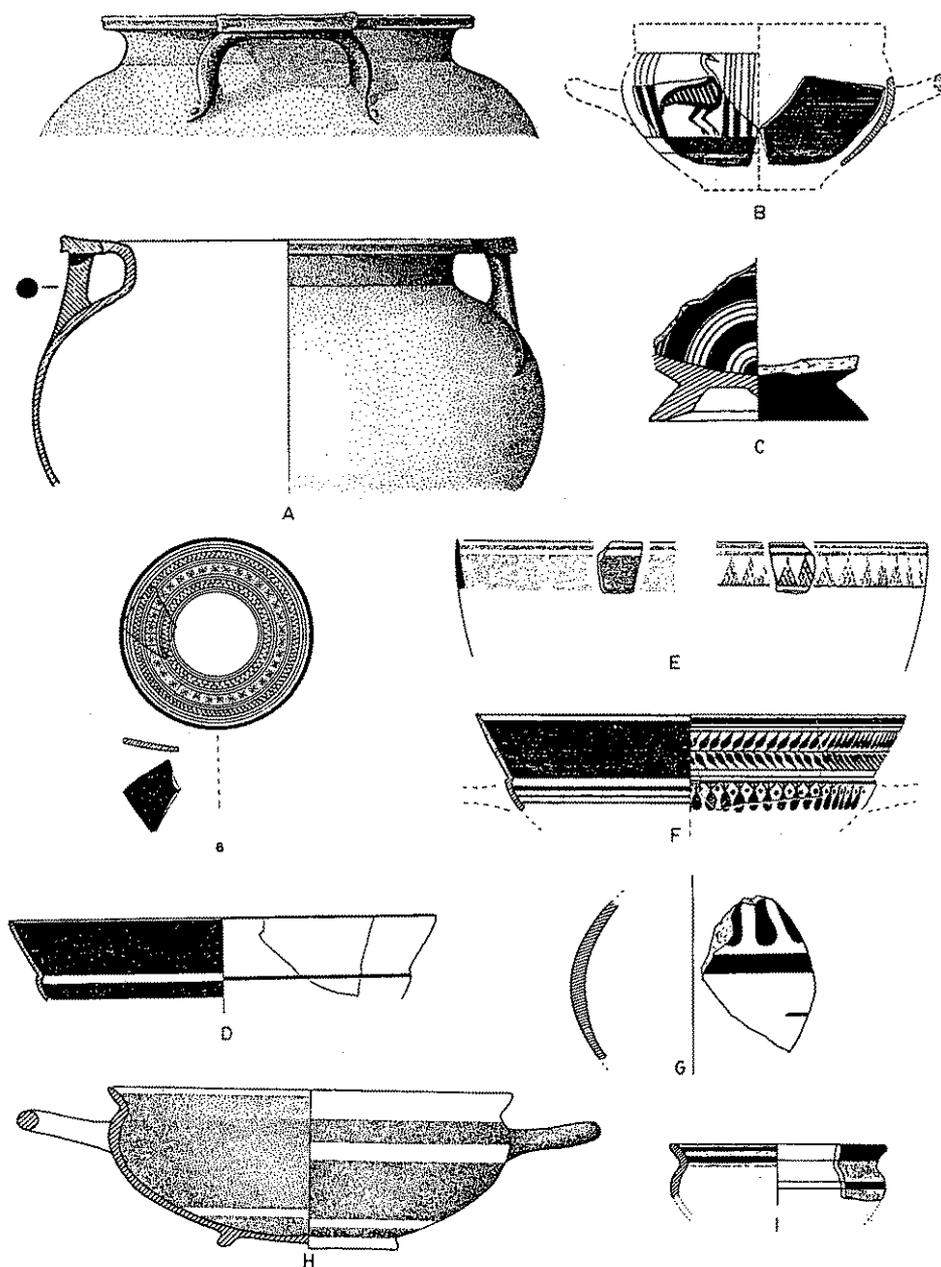


Figura 4. - Cerámicas griegas de establecimientos fenicios hispanos. A: Cratera de bucchero eolio (630-590), Huelva. - B: Skyphos eubeo de pájaro (750-725). - C: Copa samia (600-575). - D: Copa de Gordion (570-550). - E: Skyphos quiota (princ. siglo VI). - F: Kylix laconio (580-560). - G: Arybalos corintio (575-550). - H e I: Copas jónicas tipo B-1 (princ. siglo VI). - Procedencia: A - H: Puerto 9 (Huelva), según J. Fernández. P. Cabrera y R. Olmos. - I: Torre de Doña Blanca, según D. Ruiz.

tesias fueron causas suficientes para desistir de otras aventuras peligrosas. La *Odisea*, escrita al parecer en el siglo XVIII a.C., no concreta su conocimiento del oeste mediterráneo sino a través de mitos, de la misma manera que Hesíodo, también del siglo XIII a.C., nos habla de los mitos de Ge-

rión, de Herakles, de Erytia, etc. Si hubiese existido una precolonización griega en Tartessos, anterior a Hesíodo, éste lo hubiese manifestado. La precisión se inicia con Heródoto en el siglo V a.C., al describir el viaje de Coleo de Samos a Tartessos, efectuado dos siglos antes. La arqueología,

en lo referente a la presencia griega, o mejor, a la influencia en Tartessos, es clara. En Huelva, según tres cortes estratigráficos recientemente efectuados, durante el siglo VI (600-530 a.C.), la cerámica griega de calidad -ática, corintia, laconia, rodia y especialmente jonia (fig. 4)- aparece en un 10 %, frente a un 70 % de cerámica fenicia y a un 20 % de indígena.¹¹ En la Torre de Doña Blanca la presencia de cerámica jonia en la primera mitad del siglo VI a.C. (fig. 4.I) es también un hecho.¹² En el siglo V parece persistir la cerámica griega, para aumentar considerablemente en el siglo IV a.C., llegada posiblemente por vía terrestre desde el sudeste hispano, donde tiene lugar el apogeo de la cultura ibérica fuertemente helenizada.

Si comparamos los elementos arqueológicos de la estratigrafía de Tiro¹³ con las estratigrafías de las colonias tirias de la costa andaluza, se observa que ningún contexto arcaico, de fundación, no parece anterior a Tiro III, fechado con precisión en el 760-740 a.C. (fig. 2). La atribución de Morro de Mezquitilla A/B 1 a Tiro siglos VII-VI (800-750 a.C.)¹⁴ no parece aceptable, según M. E. Aubet.

No quisiera aquí hacer mención de la supuesta *colonización micénica* de Iberia, según los dos fragmentos de cerámica del Llanete de los Moros de Múntoro (Córdoba), por estar la estratigrafía prácticamente inédita.¹⁵ Posiblemente fueron los micénicos, en sus contactos con el incipiente Tartessos en el siglo XIII a.C. y con Oriente (Chipre, Ugarit, Biblos, Gaza, etc.), los que sembraron allí el mito del fabuloso Tartessos, que en el siglo VIII a.C. redescubrieron los tirios y en el siglo VII, los samios.

La fíbula de codo, como las de la Ría de Huelva, ha servido de argumento utilizado en favor de un horizonte precolonial en Iberia, o proto-colonial en el siglo IX a.C. pero este elemento metálico, si bien existe en Creta, Chipre y Megiddó en número bastante reducido, es mucho más abundante sin embargo en Italia y en Sicilia. En la cultura siciliana de Pantalica, fase II, horizonte de Cassibile, de los siglos X y IX a.C.,¹⁶ es donde

habría que ver las raíces de la fíbula de codo hispana. A principios del I milenio a.C., en el Bronce reciente, en el Mediterráneo occidental, se forma una coíné paralela a la atlántica, con un eje que va desde Sicilia, por Córcega y Cerdeña y las Baleares, hasta el sur de Iberia. Este eje podría explicar la presencia de ciertos elementos tartésicos arcaicos atribuidos a influencia oriental.

La colonización fenicia de las costas meridionales hispanas conllevó las mismas características que la griega en las costas itálicas y sicilianas, para crear las fases orientalizantes de las culturas respectivamente tartésica y etrusca. En primer lugar, en la colonización hispana surge un primer problema: la zona con menor número de colonias –¿tres?– (fig. 1), como es la situada al occidente del estrecho de Gibraltar, responde sorprendentemente a un hinterland más orientalizado –Huelva y Bajo Guadalquivir–, y, por lo contrario, la zona costera con más densidad colonial (unas diecisiete colonias), situada al oriente del Estrecho, presenta un hinterland menos orientalizado. Cabría ahora preguntarnos: ¿por qué la colonización mediterránea fenicia se afianzó con especial ahínco en las costas meridionales hispanas con más intensidad que en ninguna otra zona del Mediterráneo, como el norte de África, Sicilia o Cerdeña? Y si la causa primordial de la colonización fue la adquisición de metales (plata, oro, cobre, estaño), ¿por qué se aglomeraron las colonias en zonas donde no existen estos metales, como en Málaga? Las explicaciones a estos interrogantes pueden ser cuatro:

1. Recelo a las zonas tartésicas del Bajo Guadalquivir y Huelva, densamente pobladas por gentes pacíficas, según las fuentes, pero quizá protegidas por los guerreros mercenarios de las estelas grabadas. Es un fenómeno también análogo al itálico con los colonizadores eubeos que, recelosos de los villanovianos-etruscos –abundantes en número y con poderoso armamento y perfectamente organizados–, no osan implantar colonias al norte de Pitecusas-Cumas, limitándose a comerciar con ellos para adquirir me-

tales desde el paralelo de Ischia. En nuestro caso, en Iberia, la densidad de colonias se detiene al occidente del río Guadarranque, donde se emplaza el Cerro del Prado, en la bahía de Algeciras, precisamente en el estrecho de Gibraltar. Las diecisiete colonias, factorías o puntos de apoyo comprendidas entre Gibraltar y el río Segura (Alicante) –Cerro del Prado, Gibraltar, Barbésula, Suel, Cerro del Villar, Malaca, Cerro del Peñón, Toscanos-

Alarcón, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Sexi, Salambina, Castell de Ferro, Abdera, Garrucha, Baria y La Fonteta– pudieron servir de apoyo logístico a los establecimientos comerciales de vanguardia, que traficaban directamente con los tartesios en su propio territorio (Gadir, Torre de Doña Blanca, Onoba) (fig. 1).

2. La ausencia de unas condiciones geográficas adecuadas para establecimientos coloniales propiamente

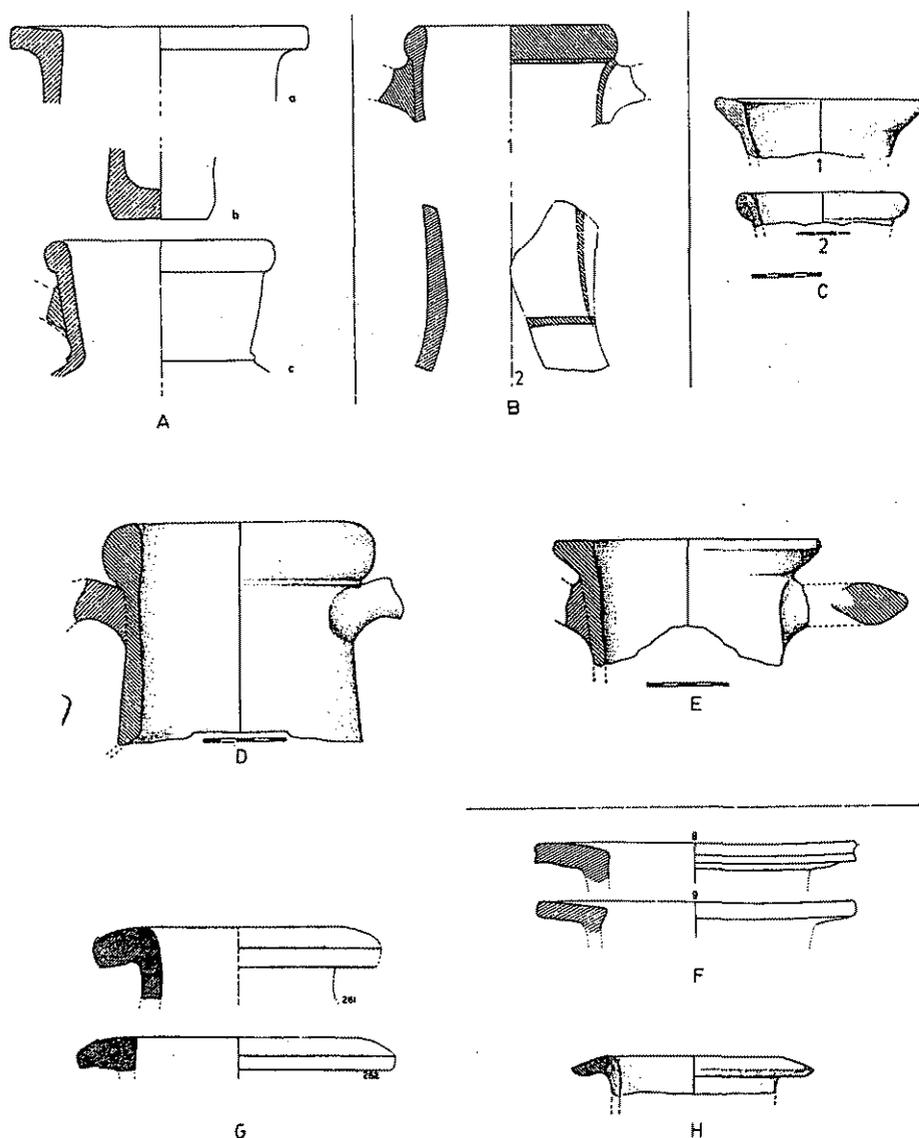


Figura 5. – Ánforas griegas de establecimientos fenicio-púnicos hispanos de los siglos VI y V a.C. – Corintias: A (a y b), C (1), E, F, G y H. – Samias: A (c), C (2). – Quiotas: B (1 y 2) y D. – Procedencia: A y B (Huelva, según J. Fernández, P. Cabrera y R. Olmos). – D, D, E y H (Las Redes de Puerto de Santa María, según G. Frutos). – F: Torre de Doña Blanca (según D. Ruiz). – G: Toscanos (según H. Schubart y G. Maas-Lindemann).

dichos al oeste del estrecho, como son una topografía defensiva en promontorio o isla junto a desembocaduras de ríos de agua potable y sin población nativa, pudo aconsejar el emplazamiento de los establecimientos en una amplia zona suficientemente idónea para la explotación

agrícola y menos poblada, al oriente del estrecho.

3. Las similitudes geográficas de la costa malaqueña y granadina con la de Fenicia, quizá sirvió de nuevo motivo de atracción para las fundaciones coloniales, poseedoras de un retropaís con grandes recursos económi-

cos en las variedades de agricultura (bovinos de Toscanos), vegas fértiles (trigo, olivo y vid), industrias pesqueras (salazones), tintoreras (murex) y de metalurgia del hierro (horno de Chorreras), y de una red viaria hacia las zonas mineras del interior, hacia Cástulo.

4. Esta similitud con Fenicia y la inseguridad en la madre patria por razones de la presión asiria, militar y económica, de superpoblación, de necesidad de materias primas e incluso por razones políticas y sociales, impulsarán a los fenicios a establecerse en esta comarca, con ánimo de crear una especie de Nuevo Mundo, una «Magna Phoenicia», como los griegos lo hicieron en la Magna Graecia.

Los ritos funerarios de algunas colonias nos son bien conocidos desde finales del siglo VIII a.C.

A partir del impacto colonial, en Tartessos se adopta la cremación como rito funerario, ya como influencia del sur de Portugal o, posiblemente también, como influencia fenicia. A partir del 700 a.C. en el sur de Portugal surgen nuevos tipos de tumbas, consistentes en túmulos rectangulares, de 2 por 2,50 m, de piedra, formando grandes necrópolis de incineración, organizadas con cerámicas a torno e instrumentos de hierro en los ajuares y con la aparición de las primeras estelas funerarias con inscripciones tartesias, que alcanzan tierras sevillanas (Villamanrique y Alcalá del Río), fechadas quizá desde el siglo VII al IV a.C., según ciertos elementos, como torques de cuentas de sangujuela, escarabeo de Pedubaste (siglo VII a.C.), escarabeos de Psamético II (siglo VI a.C.), falcatas de hierro y fíbulas anulares hispánicas (siglos V y IV a.C.).¹⁷

Desde el siglo V predomina la inhumanación como rito. Pero desde el siglo VII a.C. en Andalucía occidental se detectan las primeras necrópolis tartesias orientalizantes *tumulares*, como la Joya, Setefilla, Alcores (¿o Torre de Doña Blanca?), de tradición portuguesa, con predominio de la cremación colectiva en urnas colocadas en hoyos bajo túmulo, rodeando una cámara de inhumación (Setefi-

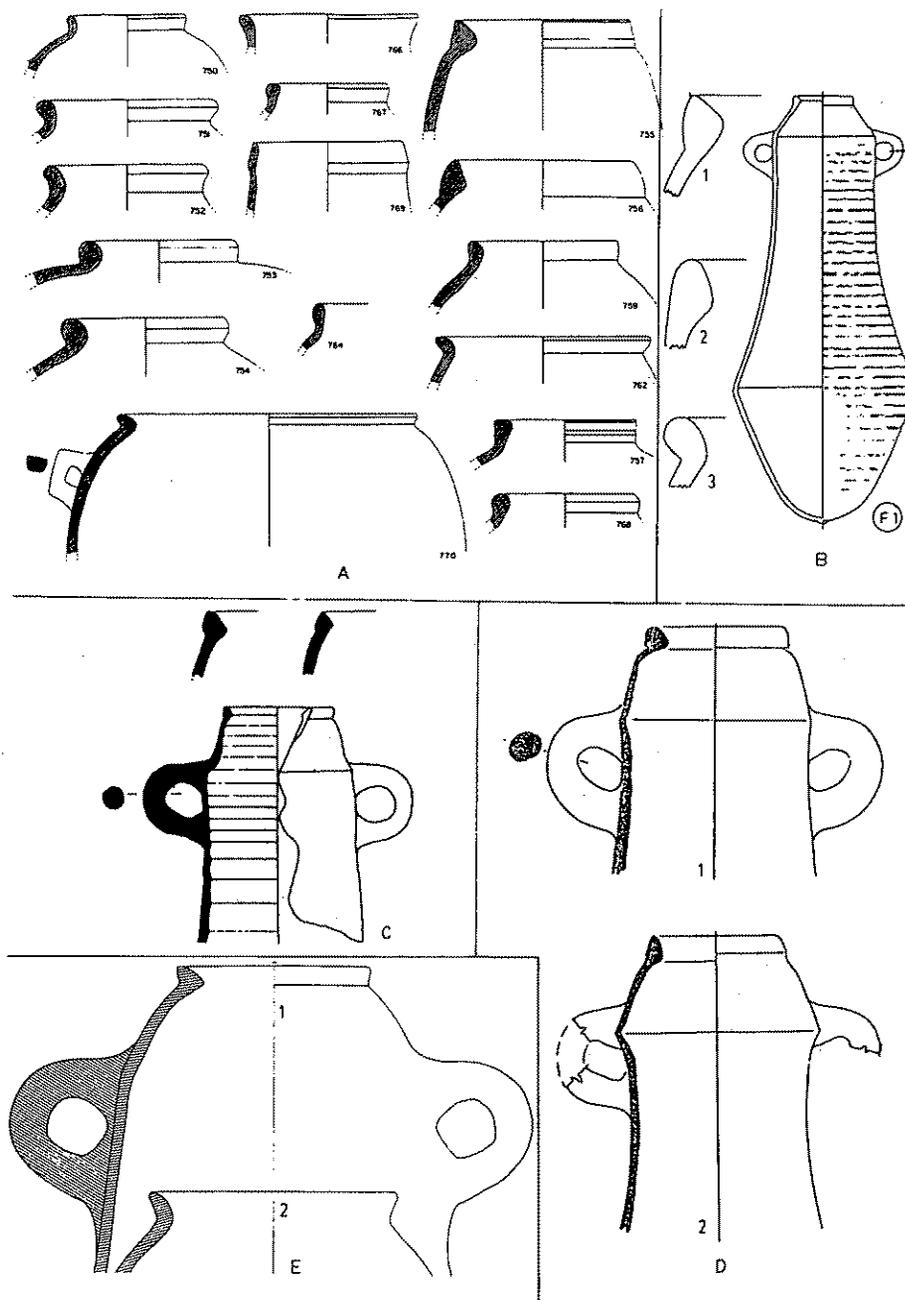


Figura 6. - Anforas fenicio-púnicas mediterráneas, forma Mañá-Pascual A - 4 o PE - 13. - A: Toscanos - 71 (según H. Schubart y Maas-Lindemann), de fines del siglo VI y del siglo V a.C. - B: Cerdeña, siglo V (según P. Bartoloni). - C: Cádiz (según A. Muñoz). - D (1 y 2): Corinto, 450 a.C., según K. Williams. - E: Torre de Doña Blanca, siglo V, según D. Ruiz.

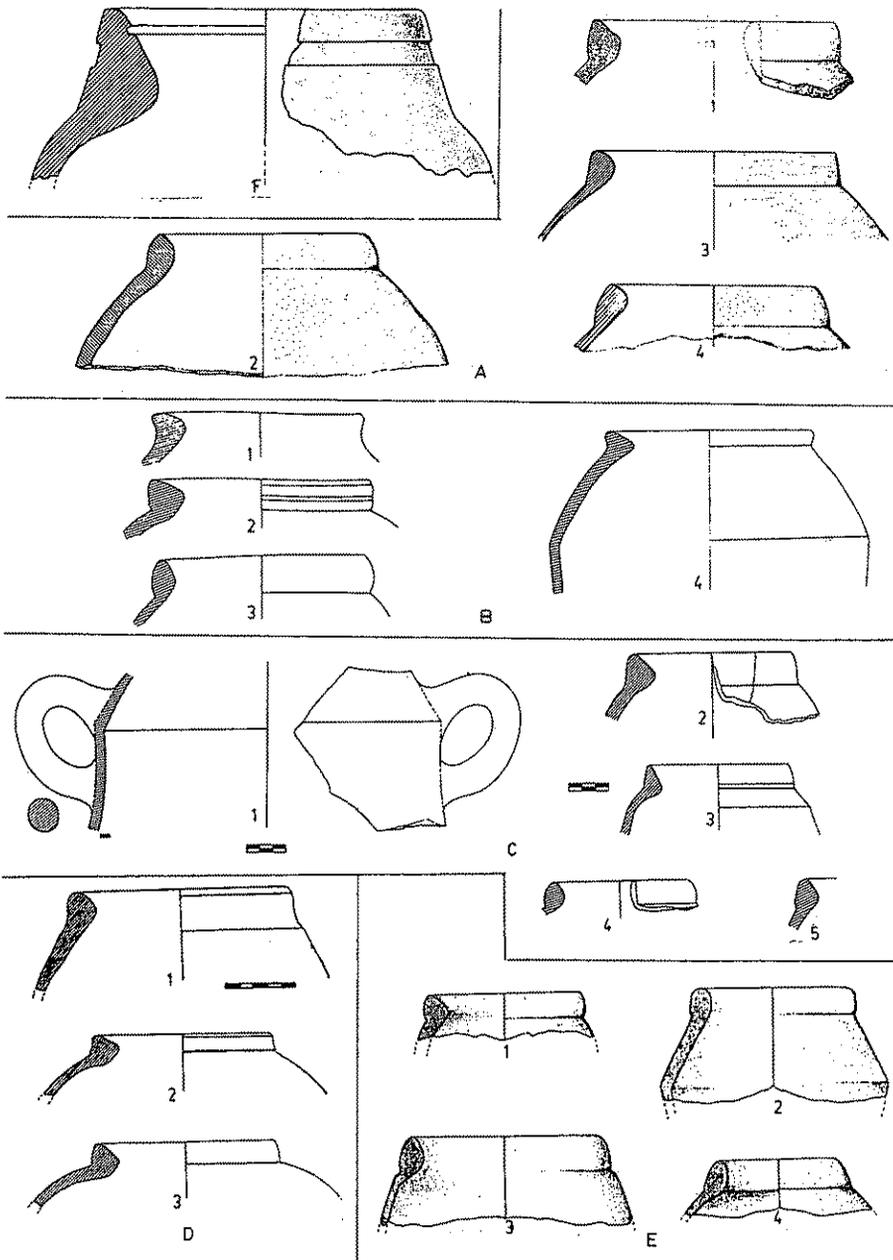


Figura 7. - Ánforas fenicio-púnicas hispanas, forma Mañá-Pascual A-4 o PE-13. - A: Cerro Macareno (según M. Pellicer), 1 (nivel 18, fines siglo VI), 2 (nivel 12, 375-530), 3 (nivel 15, 450-425), 4 (nivel 13, 400-375). - B: Torre de Doña Blanca (según D. Ruiz), 1 y 2 (fines del siglo VI), 3 y 4 (siglo V). - C: Cerro de la Cabeza de Itálica (según M. C. Domínguez y otros), 1 (A I, estr. IV, 650-550), 2 (A I, estr. V, siglo VI), 3 (B I estr. I, siglo IV), 4 (B I, estr. I, siglo IV), 5 (B I, estr. I, siglo IV). - D: Cerro del Prado (según P. Rouillard, fines del siglo VI al siglo V). - Las Redes de Puerto de Santa María (según G. Frutos y otros), siglo V.

lla) o necrópolis en tumbas de simples hoyos de incineración en urna (¿Cruz del Negro?) o sin ella, siempre con espléndidos ajuares orientalizantes.¹⁸ En época ibérica, desde fines del siglo VI o principios del si-

glo V a.C., por razones desconocidas o más bien por falta de prospecciones adecuadas, desaparecen en el Bajo Guadalquivir las necrópolis hasta época iberrorromana.

Para establecer la cronología de la

protohistoria del suroeste ibérico, en los horizontes del Bronce Reciente, del orientalizante y del ibérico, esto es, desde un momento del siglo XII a.C. hasta fines de los siglos III y II a.C. con la romanización de la Bética, primeramente la investigación procedió utilizando como base los datos cronológicos deducidos de las *fuentes escritas*, pero estas fuentes no son lo suficientemente explícitas, especialmente en los episodios arcaicos del orientalizante, y sensiblemente nulas para la época del bronce reciente, inmerso todavía en la prehistoria. Entre las fechas más llamativas deducidas de las fuentes, se posee la ya indicada de la fundación de Gadir por los tirios, hacia 1160 a.C.,¹⁹ la fundación de Cartago en el 814 a.C., el viaje del samio Coleo a Tartessos a mediados del siglo VII a.C.,²⁰ la fundación de Massalia por los focenses hacia el 600 a.C., la caída de Tiro ante Nabucodonosor en el 574 a.C., la fundación de Emporion hacia el 560 a.C., la batalla de Alalia entre etruscos y cartagineses contra focenses en el 545 a.C., el contacto de los focenses con Argantonio a mediados del siglo VI a.C.,²¹ o el tratado político-económico entre Cartago y Roma en el 509 a.C.

Con cierto esfuerzo se está intentando hacer coincidir estos acontecimientos históricos con el ritmo y las anomalías estratigráficas de ciertos yacimientos. Si Gadir fue fundada por los tirios ochenta años después de la caída de Troya y si, según la estratigrafía y la cronología de C. W. Blegen, la Troya VII a, incendiada por Agamenón, evidencia una cronología precisa entre 1275 y 1240 a.C., en función de la datación ofrecida por la cerámica micénica III b, del siglo XIII a.C. y la ausencia de cerámica micénica III c, del siglo XII a.C.,²² Gadir debió de ser fundado hacia el 1160 a.C. y no en el 1100 a.C., si la leyenda, todavía no demostrada, es cierta.

Algunas de estas fechas han sido captadas, inaceptadas o corroboradas por las estratigrafías de los yacimientos coloniales o tartésicos o ibéricos excavados. El viaje de Coleo de Samos y lo que este episodio conlleva

arqueológicamente no tiene apenas repercusión en Tartessos, puesto que la segunda mitad del siglo VII a.C. no es pródiga en materiales griegos. En cambio, el 600 a.C., fecha de la fundación de Massalia por los focenses, sí que parece repercutir en la arqueología griega de Tartessos, como se demuestra en las recientes estratigrafías de la ciudad de Huelva, según ya apuntamos. Al parecer un fenómeno análogo al de Huelva sucede en la Torre de Doña Blanca, según noticias de su excavador. Si la fundación de Massalia supuso un afianzamiento comercial focense en el Mediterráneo occidental, la caída de Tiro acarrió en el 574 un colapso definitivo de la colonización fenicia, siendo evidente su repercusión en Tartessos y advirtiéndose con claridad en la arqueología, bien entendido que el aumento de la cerámica griega en Huelva en la primera mitad del siglo VI no indica necesariamente, pero sí posiblemente, presencia griega, aunque los materiales griegos pudieron ser comercializados por fenicios de Occidente en Pitecusas.³³ La recesión focense, a causa de la batalla de Alalia en el 545 a.C., parece también advertirse en la estratigrafía onubense por el enraquecimiento de productos griegos al final del segundo tercio del siglo VI a.C.

Las cerámicas griegas, por la precisión de su datación, han sido el elemento cronológico base para establecer fechas, pero creo que no se ha procedido con la suficiente cautela a la hora de asignar cronologías a los estratos, porque éstos han sido fechados según el momento de fabricación de los vasos, y éstos, después de fabricados, sufrieron una serie de vicisitudes, como diversas transacciones y transportes, el tiempo de uso y el lapso de tiempo transcurrido desde su fragmentación hasta depositarse en un determinado estrato, de tal manera que la suma de estas funciones fácilmente alcanza el tercio de siglo.

La estratigrafía de la colonia fenicia de *Toscanos*, paradigma de la cronología de otras estratigrafías tartésicas y coloniales, habría que revisarla en su última fase, en su momento final. Las fechas propuestas para el final de la fase IV de, *e* y *f* o de la fase V del

almacén C, de fines del siglo VII a.C., o de mediados del siglo VI,²⁴ resultan problemáticas. Es extraño que Toscanos no haya entregado en los niveles superiores copas jonias del tipo B 2 de Villard, como sucede en Huelva, Torre de Doña Blanca, Cerro del Villar, Málaga, Almuñécar o El Carambolo, de los dos primeros tercios del siglo VI a.C., mientras sí ha entregado ánforas jonias de ese siglo. Pero lo que es más sorprendente en esa última fase es la presencia de ánforas púnicas (fig. 6 A) con una tipología de panza alargada ovoide, grandes hombros entrantes cóncavos, borde grueso elevado «en llama» o de bisel interno,²⁵ forma Mañá-Pascual A-4, o PE-13, análogas a las fechadas en el siglo V a.C. en los niveles 16-14 del Cerro Macareno²⁶ o a las aparecidas en el llamado «Punic Amphorae Building» del ágora de Corinto, datadas con precisión a mediados del siglo V a.C.²⁷ o a ejemplares de Huelva, Cádiz, Cerro del Prado, Ibiza, Villaricos, Mogador, Kuass, Quebrantahuesos, Castañuelo, Tejada, etc.²⁸ (figs. 6 y 7). Estas ánforas púnicas suponen un argumento definitivo para poder rebajar la cronología del final del relleno del almacén C de Toscanos al menos a la segunda mitad del siglo V a.C., cuando la colonia fenicia había pasado decadentemente bajo la órbita cartaginesa.

La alta fecha del 800 a.C. aplicada en un principio a la fase A o B 1, de fundación de la colonia de *Morro de Mezquitilla*,²⁹ aunque en publicaciones sucesivas se haya querido rebajar la cronología en veinte años,³⁰ ha supuesto un motivo de desajuste en la datación de yacimientos del hinterland granadino, como El Cerro de los Infantes de Pinos Puente,³¹ o el Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona,³² cuyos momentos de transición del Bronce Reciente al orientalizante se han colocado en el 800 a.C., en función de unos fragmentos de cerámica fenicia de barniz rojo con formas de platos de borde estrecho y de cuencos carenados, presentes también en estratos bajos de *Morro de Mezquitilla*, Chorreras, Toscanos, Torre de Doña Blanca, etc. (fig. 3), fragmentos de cronología amplia con un margen

de cien años (750-650 a.C.), según esas mismas estratigrafías.

La Torre de Doña Blanca, bajo mi punto de vista, es una colonia fenicia asentada junto a una población indígena del bronce reciente, según puede deducirse de los escuetos informes publicados,³³ habiéndose fundado en un momento inmediatamente posterior a Gadir, como cabeza de puente en tierra firme y en la desembocadura de un río, el Guadalete. En la segunda mitad del siglo VIII a.C. debió de ser todavía de población mixta, pero a partir del siglo VII a.C. pasaría a ser auténtica colonia fenicia.

En Huelva, donde ya existía un gran poblado del Bronce Reciente en los cabezos que dominan la llanura de la ciudad, el fenómeno debió de ser análogo al de la Torre de Doña Blanca, habiendo tenido lugar un asentamiento fenicio a mediados del siglo VIII a.C. en una zona de la ciudad baja, difícil de localizar en sus niveles de fundación por el carácter freático del subsuelo. A partir del siglo VI a.C., la población tartesia de los cabezos se mezcla, al parecer, con la colonia.³⁴

El Cerro del Villar de la desembocadura del río Guadalhorce, aunque en el primer sondeo se alcanzó una cronología de mediados del siglo VII a.C.,³⁵ en muy probable que en las campañas actuales se consigan fechas más altas para el momento de su fundación.

Sin duda, dada la intensidad de las excavaciones en curso de los establecimientos coloniales o necrópolis de Huelva, Torre de Doña Blanca, Cádiz, Cerro del Villar, Toscanos, Morro de Mezquitilla y Almuñécar, debemos esperar que, si los trabajos de campo se publican con corrección, en poco tiempo habremos resuelto muchos de los problemas relativos a características, orígenes, relaciones, cronologías, etc., de las colonias de nuestra protohistoria.

NOTAS

1. PELLICER, M., «Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)», en *Mem. E. Arq. España*, 17, Madrid, 1962. Ídem., «Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (prov. Granada)», en *Mat. Mitt.*, 4, 1963, págs. 9-28. Ídem., «Sexi fenicia y púnica», en *Aula Orientalis* 3, I, Barcelona, 1986, págs. 85-107.
2. PELLICER, M., «Historiografía tartésica y turdetana», en *Habis*, 7, Sevilla, 1976, págs. 229-240. PÉREZ, C. J., «Bibliografía sobre los fenicios en la Península Ibérica», en *Aula Orientalis* 3, II, Barcelona, 1986, págs. 315-338.
3. ARTEAGA, O., y otros, «Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea», en *An. Ar. Andalucía*, 1985, Sevilla, 1987, II, págs. 117-122.
4. GONZÁLEZ WAGNER, C., «Notas en torno a la aculturación de Tartessos», en *Gerion*, 4, 1986, págs. 129 y ss.
5. BENDALA, M., «La Baja Andalucía durante el Bronce final», en *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, 1986, págs. 530-536.
6. HERODOTO, IV, 152.
7. ESTRABÓN, III, 5,5.
8. AUBET, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987.
9. BUCHNER, G., «Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte de 8 Jh. s. v. Chr.», en *Mad. Beiträge*, 8, Mainz, 1982, págs. 277-298.
10. AMO, M. DEL, «Restos materiales de la población romana de Onuba», en *Huelva Arq.*, II, 1976, págs. 40 y ss. ROUILLARD, P., «Fragmentos griegos de estilo geométrico y de estilo corintio en Huelva», en *Huelva Arq.*, III, 1977, págs. 397-399. FERNÁNDEZ JURADO, J., «La presencia griega arcaica en Huelva», en *Monografías Arqueológicas*, I, Huelva, 1984, fig. 12.
11. Datos tomados de la tesis doctoral de J. Fernández Jurado sobre «Protohistoria de Huelva», realizada bajo mi dirección y leída en la universidad de Sevilla en 1988.
12. Yacimiento excavado por don Ruiz Mata desde hace una decena de años y sobre el cual se han publicado someros informes parciales.
13. BIKAI, P. M., *The pottery of Tyre*, Warminster, 1978.
14. SCHUBART, H., y ARTEAGA, O., en *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, 1986, pág. 521. Cfr. nota 20.
15. MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., «¿Cerámica micénica en Andalucía?», en *Revista de Arqueología*, 78, Madrid, 1987, págs. 62-64.
16. BERNABO BREA, L., *Sicilia*, Edit. Argos, Barcelona, 1962, pág. 159.
17. JUDICE GAMITO, T., «Social complexity in southwest Iberia, 800-300 B.C. The case of Tartessos», en *B.A.R. Int. Series*, 439, Oxford, 1988, págs. 95-99.
18. Cfr. nota 17. GARRIDO, J. P., y ORTA, E. M., «Excavaciones en la necrópolis de la Joya, Huelva», en *Exc. Arq. España*, 71.
19. PATERCULO VELEIO, I, 8, 4.
20. HERODOTO, IV, 152.
21. HERODOTO, I, 165.
22. BLEGEN, C. W., «Troy VII», en *Cambridge Ancient History*, II, 2, 1975, págs. 161-164.
23. SHEFTON, B. B., «Greeks and greek imports in the south of Iberian Peninsula», en *Mad. Beiträge*, VIII, Mainz, 1983, págs. 337-368.
24. NIEMEYER, H. G., y SCHUBART, H., «Toscános 64», en *Madr. Forsch.*, 61, Berlín, 1969. NIEMEYER, H. G., en *Mad. Beiträge*, 8, pág. 369. SCHUBART, H., y ARTEAGA, O., «El mundo de las colonizaciones fenicias occidentales», en *Homenaje a L. Siret*, Sevilla, 1986, pág. 513. En este trabajo se afirma «sin sobrepasar el 550 a.C.» para el final de Toscanos. NIEMEYER, H. G., «La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios de las costas del sur de la Península Ibérica», en *I Congr. Int. Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, págs. 633-636. La cronología definitiva de Toscanos está considerada por Niemeyer en la obra *Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos, Málaga*, Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica, en *Monografías ampuritanas*, VII, Barcelona, 1985, págs. 27-36.
25. MAAS-LINDEMANN, G., «Toscános 71», en *Mad. Forsch.*, VI, Berlín, 1982, fig. 18, págs. 755-756. SCHUBART, H. y MAAS-LINDEMANN, G., *Toscános, Excavaciones 1971*, Págs. 127, fig. 18. Respecto a esta figura 18, según las investigaciones que la universidad de Sevilla está llevando a cabo a través de estratigrafías y yacimientos fenicio-púnicos del Mediterráneo occidental y tartesios, las ánforas 753 y 755 son de finales del siglo VI a.C. las ánforas 756, 757 y 759 se fechan desde mediados del siglo V a.C. a principios del siglo IV, e incluso el ánfora 758 podría ser del siglo IV a.C. Véanse también las ánforas sardas, formas F 1 y F 2 de la fig. II de BARTOLONI, P. «Le anfore fenicie e puniche di Sardegna», en *Studia Punica*, 4, Roma, 1988, págs. 60-61. MUÑOZ, A., «Las ánforas prerromanas de Cádiz», en *An. Arq. de Andalucía*, Sevilla, 1987, II, págs. 471-478 (tipo A - 4a).
26. PELLICER, M., y otros, «El Cerro Macareno», en *Exc. Arq. España*, 124, Madrid, 1983, pág. 86 y fig. 82 (1072).
27. WILLIAMS, CH. K., «Corinth 1978, Forum Southwest», en *Hesperia*, 42, 1979, págs. 105-144.
28. MOLINA FAJARDO, F., y otros, *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, págs. 139-141. PELLICER, M., «Sexi fenicia y púnica», en *Aula Orientalis*, 3, Barcelona, 1985, pág. 107, nota 78.
29. SCHUBART, H., «Morro de Mezquitilla. Kampagne 1982», en *Mad. Mitt.*, 24, 1983, págs. 104-131. SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., *op. cit.*, 1986, pág. 509.
30. SCHUBART, H., «Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica», en *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, pág. 84.
31. MENDOZA, A., y otros, «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», en *Mad. Mitt.*, 22, págs. 171-210.
32. CARRASCO, J., y otros, «Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. El corte 4», en *Cuad. Preh. Univ. Granada*, 6, 1981, págs. 307-354.
33. RUIZ D., «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía su-

doccidental», en *Homenaje a L. Siret*, Madrid, 1986, págs. 537-556.

34. Cfr. nota 11.

35. ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O., «El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga», en *Cuad. Preh. Univ. Granada*, 2, 1975, lám. X, b y c.